

BOLETIN del



MUSEO NACIONAL de HISTORIA NATURAL

MONTEVIDEO - URUGUAY

Enero de 1982 Vol. 2 Nº 35

PUMAS EN LOS MONTES DEL ARAPEY, SALTO, 1901

Las referencias a la existencia de grandes felinos en nuestro territorio en épocas pretéritas, son innumerables y su repetición sería obvia, cuando ya las han señalado distintos autores. La presente, aparte de lo novedosa, tiene dos informaciones particularmente destacables. Una primera, la que nos lleva a la casi nostálgica constatación de lo que deben haber sido los montes del Arapey hace 80 años. La segunda, por cuanto señala la presencia en dichos lugares de un gato montés de piel salpicada de lunares y vetas como el tigre, cuya longitud se aproximaba al metro veinte. Muy probablemente se trataba del ocelote o gato onza, Felis (Leopardus) pardalis, especie que entendemos que nunca ha sido citada en el país y que se supone que no llega más al sur de Corrientes y el Chaco. Es muy de destacar también la mención a un Dr. Granada, seguramente el erudito Dr. Daniel Granada, autor del ya clásico Vocabulario Razonado Rioplatense (Montevideo, 1889) y que por aquel entonces se hallaba radicado en Salto.

En el Archivo General de la Nación existen, dispersos, inéditos o poco difundidos, varios documentos en que se hace referencia a la caza de "tigres" (Panthera onca) y "leones bayos" (Puma concolor), por parte no sólo de nuestros paisanos sino también de personajes de relevancia histó-

rica, como lo fueron el General Anacleto Medina o el Alférez Manuel Benavides, "gaucho pendenciero, incendiario y vagabundo en sus mocedades", al par que soldado de la Patria y tigrero famoso en los años de la madurez.

La Srta. Nelly Salinas, de la Licenciatura de Antropología de la Facultad de Humanidades y Ciencias, que viene investigando la prensa capitalina y del interior en procura de material folklórico para un trabajo de equipo, nos comunica la nota anónima que insertamos, publicada en el diario "La Prensa" (año XIII, Nº 3913, correspondiente al 31 de julio de 1901, Salto), bajo los títulos y sub-títulos: "Ecos del día/ Entre los montes del Arapey/ Cazando leones/ Expedicionarios afortunados/ Leones sorprendidos en la guarida/ Interesante relación". El texto dice así:

"Varias veces ha dado noticia este diario de los valiosos perjuicios ocasionados a hacendados del Arapey por los leones que diezmaban los rebaños, dejando dentro y a los lados del monte, grandes vestigios de los festines que aquellos feroces animales celebraban noche a noche tan luego como salían de sus ignotas guaridas selváticas y atrapaban ovejas y a veces hasta potrillos recién nacidos. Conversando con el general Villar, nos decía en una ocasión que era tal la cantidad de animales devorados por los leones, que le hacía sospechar en la existencia de un número considerable de esas fieras, próximas a su estancia, y que era problemático el darles caza, pues demostraban una astucia extraordinaria.

"Se realizaron varias expediciones, con buena cantidad de perros apropiados para el caso, y muy rara vez se conseguía cazar un león. En las mismas condiciones que el general Villar se encontraban el señor Amorim y otros hacendados de aquellas regiones.

"Los montes de Arapey, además de su larga extensión, son tupidísimos y en algunas partes inexpugnables. La vegetación es exuberante y variadísima; hay árboles de una altura formidable y plantas trepadoras que forman un verdadero laberinto, bordando redes que demandarían gran tiempo y trabajo para deshacer. Los leñeros montaraces trabajan casi todo el año enviándonos al Salto millares de carradas de leña, pero los montes parecen insensibles, siendo difícil notar los lugares trozados por la mano del hombre.

"Toda clase de animales encuentra allí una hospitalidad cómoda y segura. Abunda el león, de una especie menos proporcionada que el clásico

y fiero león africano al que se le reconoce la fuerza superior entre los demás animales mereciendo por ello el título de rey; abunda el gato montés, que tiene una longitud aproximada de un metro veinte, de piel salpicada de lunares y vetas como el tigre, y entre las selvas arapeyenses se ha oído el canto sentimental del urutaú, ave que hasta hace poco sólo se sabía existiese en los montes del ^raraguay y Corrientes. El que estas líneas escribe, acompañado del general Villar y del doctor Granada pudieron constatar en una noche de verano, la existencia del urutaú en el Arapey, que resulta para muchos tan extraña que hasta se atreven a negarla.

"Volviendo al asunto principal de esta relación podemos dar a los lectores de "La Prensa" noticias de una importante adquisición hecha en unas excursiones recientes a los montes de la referencia, por varias personas empleadas en la estancia del general Villar; noticias que nos vienen por cartas recibidas anoche por nuestro director. La relación que nos hace, y que deja adivinar el gozo de los pobladores de aquellos puntos, es más o menos así:

"Hace como dos años el general Villar viene sufriendo los perjuicios ocasionados por los leones, sin poder darles caza de ninguna manera, ni en la tenaz persecución que se realizaba de continuo en recorridas a los bosques, ni con trampas alimentadas con reses envenenadas. Hace dos meses un vecino de nombre Telmo Núñez, en el Arapey Chico y por casualidad de sorprenderlos, logró cazar tres leones en pocos días. Se creyó entonces que serían los únicos, pero no fue así, pues siguióse encontrando reses destrozadas y rastros evidentes. Se colocaron entonces nuevas trampas con potrillos, con ovejas, y hasta con chivos, por los cuales demuestran mayor preferencia.

"El último domingo el señor Emilio Schianini, capataz de la estancia del general Villar, fue al monte como de costumbre, y notó que desde la barra de Saucedo con el Tangarupá, hasta la barra de este arroyo con el Arapey, tanto en el campo del general Villar como en el del señor Amorim, había hasta más de 200 esqueletos de corderos, algunos con fragmentos de carne fresca y otros con los huesos completamente pelados, lo que hizo suponer al señor Schianini que allí o no muy lejos se encontraba la guarida de los leones, que tanto se ansiaba hallar desde hacía tiempo. Contemplando aquel cuadro estaba nuestro hombre, cuando sintió que los perros que le acompañaban comenzaron a ladrar y atropellando con insistencia a

un mismo punto hicieron levantar un león que en su fuga tropezó con el tronco de un árbol. Un compañero de Schianini que llevaba un fusil y que se precia de cazador diestro, no se atrevía a acercarse al animal (que estaba a unos cincuenta metros) para tomar bien la puntería y no errar el tiro, exponiéndose luego, si le era adversa la suerte, a quebrar su fama de excelente tirador. Decía que si bramaba el león lo pondría nervioso, pero la tentación de aquella presa que seduciría al más **inexperto** cazador, pudo más y el hombre hizo fuego. El proyectil atravesó al león, cargaron de nuevo los perros y la fiera no se entregaba. Se enfurecía, mostraba las fauces ensangrentadas y con las garras descascaraba desesperado el tronco de un árbol arrancando pedazos de corteza. No se sabe si esto inspiró mayores bríos al cazador, lo cierto es que él atropelló resuelto a dar a la víctima el tiro de gracia, o ultimarla a culatazos.

"Los perros peleaban con el león hasta medio rendirlo de cansancio y uno de aquellos, preciosa perrita Fosterry, regalada al general Villar por el señor Armstrong, estaba concluyendo su vida entre los dientes de la fiera. El cazador se aproximó con astucia y dio al león el tiro de gracia que fue eficaz. Pero resulta que el bicho no era león... era leona, y de buen volumen, mestiza y de una piel lindísima.

"El resultado feliz de esta aventura dio lugar a que se preparara al día siguiente, o sea anteayer, una nueva expedición, con todo el material bélico indispensable. Ella se hizo teniendo como jefe al señor Schianini, a que aludimos más arriba, al joven José Villar Pérez, sobrino del general, y un viejo peón de la estancia, campero patentado y muy conocedor de los montes del Arapey: Eustaquio López. Este ciudadano que nos presenta en sus facciones, indumentaria, movimiento, lenguaje y todo, el tipo clásico y pintoresco del paisano de buena ley, es el cicerone predilecto de grandes y pequeños y ricos y pobres, que van a pasear por aquellos puntos.

"Hacía como media hora que habían penetrado al monte cuando los perros que rastreaban con afán atropellaron hacia un matorral. Los expedicionarios acudieron encontrándose allí con un nuevo león bayo, al que los perros tenían en mala situación. El viejo Eustaquio, contento como unas pascuas, largó un tiro de lazo magistral cuando el león intentaba huir trepándose a un árbol. Atado con dos largos lazos y toda clase de precauciones, el animal fue llevado a la estancia, donde está condenado por un Consejo de guerra, con ley marcial previa, a cadena perpetua, o a garrote si

se retoba.

"Los cazadores prosiguieron la obra. Después de un rato de descanso comenzaron de nuevo a batir el monte y encontraron otro león, que acosado por los perros, después de un momento de vana resistencia, fue a ocultarse entre unos montones de resaca. El lazo entró de nuevo en acción, Schianini empezaba a ponerse orgulloso como director de la batida.

"Fue atrapado el nuevo león, superior en todo concepto al anterior y sin tener lesionada la piel. Estos dos leones, vivos y sanos, aunque no muy a gusto de ellos, están aprisionados exhibiendo sus buenos colmillos y mejores garras, en el plantel de un jardín zoológico que tiene junto a su estancia el general Villar.

"Está demás decir que enviamos a los hábiles y afortunados excursionistas nuestras calurosas felicitaciones."

Eduardo F. Acosta y Lara

oOoOoOoOoOoOoOoOoOo

VISITANTES DESTACADOS

Durante el presente año el Museo se ha visto honrado con la visita de varios especialistas extranjeros, interesados en las actividades y colecciones que aquí se conservan. Entre ellos mencionamos: Dr. Ryndel Pederesen (especialista en botánica) del Botanisk Museum de Copenhague, Dinamarca; Dr. Klaus-J. Götting (malacólogo) del Zoologisches Institut de Giessen, Alemania Federal; Dr. Stephen R. Goldberg (herpetólogo) del Whittier College de California, Estados Unidos; Dr. Paulo S. Young (especialista en corales) del Museu Nacional de Rio de Janeiro, Brasil; Dr. Walter G. Url (fisiología vegetal) del Institut für Pflanzenphysiologie de la Universität Wien, Austria; Dr. Werner Zeil (geología estructural) del Geologisches Institut de la Universidad Técnica de Berlín, Alemania Federal; Dr. Gordon Edmund (desdentados fósiles) del Royal Ontario Museum, Canada; Dr. Leslie R. Landrum (Myrtaceae) del New York Botanical Garden de Estados Unidos; y Dr. Giuseppe Leonardi (paleoherpetología y paleoicnología de vertebrados) del Conselho Nacional de Pesquisas, Ponta Grossa, Brasil.

UNA ACTIVIDAD DESAPARECIDA: LA INDUSTRIA DEL NACAR

En los años de la segunda guerra mundial, la fabricación de botones y placas de nácar tomó un extraordinario incremento en los países del Plata, al tener que cubrir repentinamente la totalidad de la demanda interna. Esto motiva un gran auge de la pesca de almejas de agua dulce cuyas valvas son la única fuente de materia prima para la confección de los mismos. Pronto se vieron avisos en los diarios -uno de los cuales reproducimos en la figura 2- y estaciones de ferrocarril donde se alentaba la extracción de "cualquier cantidad" de conchillas. Seguramente los precios eran remunerativos a juzgar por lo sucedido en la provincia de Santa Fe, Argentina, donde la tonelada se elevó de \$200 a un máximo de \$4.000 en 1951. Consecuencia inmediata fue la gran disminución, por la explotación desmedida, de las almejas en los cursos de agua más o menos cercanos a Buenos Aires y Montevideo, debido a la pesca expoliadora tanto de recolectores furtivos como de empresas organizadas. Esto se extiende hasta fines de la década del 50 donde el uso generalizado de plásticos para botones en base a su menor costo desplaza al nácar quedando solamente muy pocos y pequeños establecimientos con una actividad cada vez más disminuída.

El proceso de fabricación es bastante simple y tiene mucho de artesanal. Luego de una limpieza minuciosa del material, se registra una primera etapa que consiste en el corte de discos, que serán los futuros botones, y su extracción de la valva (figura 3). Posteriormente, con torno, se emparejan, frentean y perforan. Es de hacernotar que cada valva está formada por varias capas y no todas interesan a los efectos industriales. Desde afuera hacia adentro, con referencia al animal vivo, se observan: el periostraco, externo y de color variable entre amarillo pajizo o verde a oscuro; una capa prismática y finalmente la de nácar, formada por laminillas muy delgadas de aragonita. Las dos primeras se generan en el borde y parte inmediata del manto, la última en toda la extensión del mismo. Gran porcentaje de la conchilla se desperdicia durante el proceso de fabricación y se descarta también material muy delgado o quebradizo. Igualmente, al presentarse síntomas de calcinación, o sea deterioro ante un plazo más o menos prolongado de exposición con condiciones atmosféricas.

cas desfavorables, lo que sucede con ejemplares colectados después de algún tiempo de muertos. El color del nácar es importante, interesa que sea transparente o blanquecino. Sin embargo, a veces se registran tonalidades rosáceas o azuladas y también manchas y puntos castaño amarillento, producto del ingreso de sustancias indeseables o derivadas de la presencia de parásitos. Todo esto justifica la selección, además de diferencias en espesor dentro de una misma valva o la excesiva concavidad que limita el número de botones a extraer.

En aguas uruguayas son numerosas las especies de Pelecypoda que, bajo el nombre común de almejas o cucharas, se han usado para estos fines. Desde el punto de vista sistemático, se dividen en dos familias, Hyriidae y Mutelidae, con dos y cinco géneros respectivamente en el Uruguay. A la primera pertenece Diplodon, cuyas especies proporcionan las valvas más aptas por tamaño, color y elasticidad de su nácar, además de su abundancia en casi todos los ambientes dulceacuícolas de importancia; el otro género es Castalia, cuyo uso se limita a causa de la habitual diferencia de grosor ya mencionada, siendo posible solamente aprovechar ejemplares aislados. En lo que respecta a Mutelidae, no sirve Mycetopoda de valvas frágiles y quebradizas, Monocondylaea por su pequeño tamaño y Fossula que solamente vive en el río Cuareim a lo largo de pocas decenas de kilómetros. Interesa Leila si bien escasa, y algunas especies de Anodontites que a veces presentan conchillas delgadas con irisaciones y tonalidades que desmerecen el producto terminado.

La recolección en los ambientes de vida de estas almejas, por lo menos con aguas normales, no presenta muchas dificultades ya que se las encuentra a poca profundidad y casi nunca enterradas completamente. Muchos elementos se usan, desde el rastrillo tirado por una lancha a motor (figura 1) hasta la colecta manual por parte de familias enteras que exploran los fondos y aún se arrastran por los mismos en época de bajante pronunciada. En aguas uruguayas en general el rendimiento está lejos del de las lagunas laterales de río Paraná. Dado las grandes variaciones es difícil precisar densidades relativas promedio, pero es común hallar entre cuatro y ocho almejas de más de 6 cm de largo por metro cuadrado con un peso que oscila en los 50 gr por cada ejemplar normalmente desarrollado. Su índice de crecimiento también varía con la edad y ambiente. Estudios

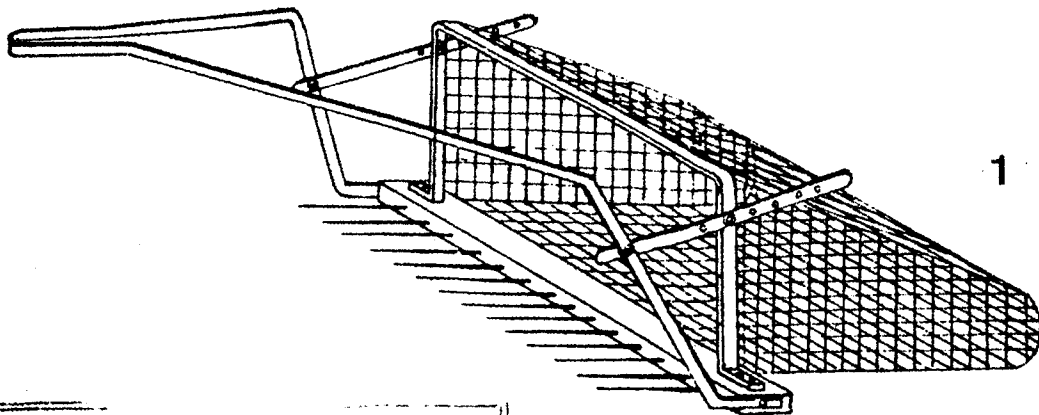
llevados a cabo en Santa Fe, indican que la aptitud industrial se alcanza entre los tres y seis años de vida en Diplodon.

Actualmente es bastante poco previsible que vuelva a realizarse, por lo menos en gran escala, la explotación de almejas de agua dulce. La economía de los sustitutos por un lado y los altos costos de mano de obra y materia prima, recolección y transporte, imposibilitan la competencia. Esta podría ser lograda solamente en base a calidad, por lo que consideramos de interés la mención de los problemas derivados de una explotación irracional como la ya efectuada, porque estos moluscos no tienen ninguna defensa ante el hombre. Su única posibilidad de supervivencia es el alto potencial biótico que, ayudado por algunas medidas mínimas puede incidir en que al menos las especies mantengan una pequeña población permanente. Queda fuera de toda especulación la posibilidad de una cría supervisada que es impracticable económicamente. Una explotación racional, ajustada por previa investigación, debería contemplar por lo menos las siguientes medidas:

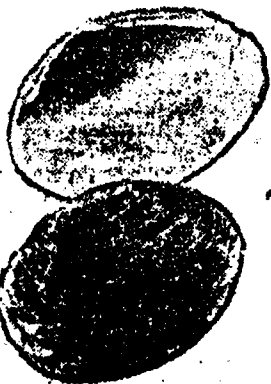
- a) Eliminar las extracciones continuadas en un mismo punto para facilitar la repoblación natural del ambiente.
- b) Luego de fijada la medida mínima de ejemplares aptos para industria, restituir los más pequeños al agua en el momento de la colecta.
- c) Reintegro al agua de las branquias con embriones. Esto requiere un mínimo conocimiento previo sobre reproducción. Las especies de este grupo de Pelecypoda presentan sexos separados, liberan al agua los espermatozoides y la fecundación ocurre en el par de branquias interno de la almeja madre. Ahí se desarrollan los huevos que se convierten en "lasidium" o "glochidium", denominación de las larvas según la familia a que pertenece la especie. Cuando los huevos maduran, las branquias van tomando color morado en contraposición al amarillo pálido original, siendo por lo

TEXTO DE LA LAMINA

- Figura 1 - Rastrillo almejero para ser tirado por embarcación a motor.
Figura 2 - Anuncio del diario "El Día" de Montevideo (15 de mayo de 1945).
Figura 3 - Valva luego del corte de discos para la confección de botones de nácar.
-



HAY UN NEGOCIO PARA Ud.!



Si Ud. vive cerca de ríos o lagunas, puede dedicarse a un nuevo trabajo muy lucrativo.

COMPRAMOS cualquier cantidad de conchillas grandes, —"cucharas de agua de río"— que estén libres de manchas o calcinamiento. El largo de estas conchillas, es de 8 cms. más o menos.

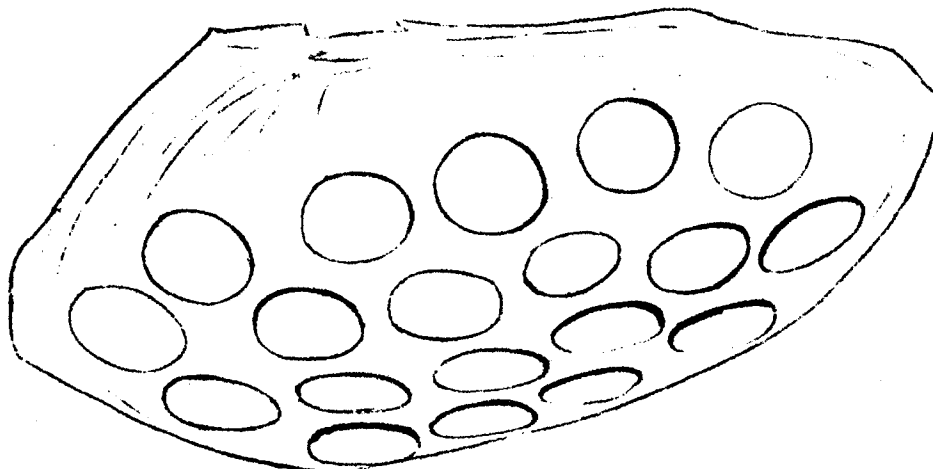
Pidanse informes a la brevedad, o envíenos muestra. — — —

"Cía. Gral. de Botones de Nácar"

ARENAL GRANDE 1531
Montevideo

2

CO DE LA REPUBLIC



3

tanto muy fácil su reconocimiento. En el momento de extracción del animal una incisión en las mismas y el vertido de su contenido al agua es una medida muy sencilla que asegura parcial repoblación. En la naturaleza el proceso sigue y, dependiendo de la especie, caen en el fondo o se fijan sobre peces donde se enquistan y completan en pocos días su desarrollo soltándose y presentando una constitución similar a la definitiva. Su vitalidad posterior dependerá del punto donde caen.

d) Establecimiento de zonas de reserva donde la extracción esté prohibida para recomponer puntos con poblaciones ausentes o eliminadas

e) Lo anterior se puede complementar con siembras, estimándose suficiente un número de 200 ejemplares juveniles por hectárea en grupos de veinticinco, lo que asegura el incremento rápido de las almejas.

José Olazarri

oOoOoOoOooooOoOoOoOo

LA LABOR DEL MUSEO

Dentro de las múltiples actividades que desarrolla el MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL, se destacan las de: 1) asesoramiento profesional y técnico a particulares, organismos públicos y privados; 2) docencia y divulgación, sea en la forma de exposición al público, organización de cursos y conferencias, publicación de artículos de divulgación científica, o reuniones de sociedades científicas, y 3) investigación. Esta se da a conocer por medio de nuestras publicaciones "Comunicaciones Zoológicas", "Comunicaciones Botánicas", "Comunicaciones Antropológicas", "Comunicaciones Paleontológicas", "Anales del Museo de Historia Natural de Montevideo", y "Flora del Uruguay", las que se envían a más de 800 instituciones similares en todo el mundo.

Toda la correspondencia referente a este BOLETIN debe dirigirse a:

Lic. Alvaro Mones, Editor
Museo Nacional de Historia Natural
Casilla de Correo 399 (calle Buenos Aires 652)
Montevideo - Uruguay
